

# **Prensa desencadenada**

**Del tardofranquismo valenciano  
a la libertad vigilada (1975-1980)**

## **PAPERS** DE PREMSA – 13

Colección dirigida por Emili Piera

**Jesús Sanz**

# **Prensa desencadenada**

**Del tardofranquismo valenciano  
a la libertad vigilada (1975-1980)**

**Prólogo, Emili Piera**



institutió  
alfons el magnànim  
centre valencià  
d'estudis i d'investigació  
VALÈNCIA 2022

Edición compuesta con el tipo Futura ND Bold con el cuerpo 14 y Adobe Caslon Pro Regular con el cuerpo 11; el interior se ha impreso sobre papel Prinset Ivori de 90 g/m<sup>2</sup> y la cubierta sobre cartulina Creator Silk de 350 g/m<sup>2</sup>

© 2022, de las fotografías: José Vicente Rodríguez,  
Fundación de Estudios e Iniciativas Socialaborales  
de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras  
del País Valenciano

© 2022, del prólogo, Emili Piera

© 2022, Jesús Sanz

© 2022, de esta edición:  
Institució Alfons el Magnànim  
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació  
Diputació de València  
Corona, 36 — 46003 València  
Tel.: +34 963 883 169  
magnanim@dival.es  
www.alfonsemagnanim.net

ISBN: 978-84-7822-932-1

Depósito legal: V-1582-2022

Diseño de la colección: Vicent Ferri

Diseño de la cubierta: Juanjo Gil

Fotografía de la cubierta: Mitin del sindicalista César Llorca,  
de José Vicente Rodríguez

Maquetación: Estudio Gráfico Quinto A

Impresión: Gráficas Marí Montañana, SL - [www.marimontanyana.es](http://www.marimontanyana.es)

## Prólogo

### Libertad sin ira, pero tasada

Hubo un tiempo en que un periodista de este país podía aspirar a un destino épico, incluso demasiado épico. Y sin necesidad de inmiscuirse en las luchas tribales de hutus y tutsis o en cualquiera de las intifadas del pueblo palestino. En calidad de pendencieros, los indígenas damos mucho juego.

Ese período, que contempla y describe *Prensa desencadenada* abarca algo más de un decenio abierto a horcajadas entre las primeras rebeliones exitosas contra el general Franco y la promulgación de la Carta Magna en 1978. Más o menos.

Los “periodistas demócratas” eran los de la oposición a Franco y sus herederos. Muchos se asignaban la patente de “demócratas”, cuya utilidad práctica se revelaría en años sucesivos. Era un adjetivo saturado de sobrentendidos, necesitado como pocos de aclaración, pero muy funcional. Algunos incluso intentaron controlar su distribución, sin haber reunido mérito alguno. Era algo que molaba y valía para ligar.

El dictador tuvo una especial fijación en la tarea de mantener todas las apariencias de normalidad y si no se daban, crearlas por la fuerza de invocación de la palabra falsaria. En ese marco moral —o inmoral— cualquier tribulete podía lanzarse a la aventura del periodismo libre, antes incluso de que hubiera cabeceras para practicarlo. Los animadores de las revistas de humor y de las publicaciones de interés general y espíritu combativo (*Triunfo*, *Valencia Semanal*, *Por favor*) podrían aportar testimonio de las multas, cierres, procesamientos y restricciones que sufrían los voluntariosos soldados de la libertad informativa en tiempos de la ley de prensa de Manuel Fraga.

Uno de esos periodistas fue Jesús Sanz que tuvo un estreno de lujo como cronista (con nombre de guerra) en Radio España Independiente, emisora comunista que emitía desde Bucarest y que era conocida como La Pirenaica. Luego les copiaría la serie *V*—“Nuestras esperanzas están con ustedes”— donde la resistencia combate a los franquistas, digo a los lagartos del espacio exterior. Más tarde, Jesús Sanz, como otros, se vincularía a empresas más plausibles y nutricias como la revista *Valencia Semanal*. Antes de eso, nuestro autor ya se había estrenado como preso político.

La Transición que abarca *Prensa desencadenada* ha tenido más turiferarios interesados que analistas de corazón bravo. La prensa libre fue alumbrada con dolor y fórceps. Y con tantas contracciones como contradicciones, tenía que ser así.

Los jóvenes periodistas disidentes éramos, en general, rojillos o incluso del color de las mismísimas amapolas, pero en ellos—en nosotros—coexistían dos almas: el alma liberal y más o menos socialista y el alma bolchevique que consideraba el trabajo en las instituciones como una contribución al minué de los simulacros burgueses.

No despreciemos el poder del arrebato bolchevique porque no lo compartamos y porque, siempre y por ahora, acabe mal: es mil veces más hermoso que cien enmiendas defendidas con empeño y constancia. Y el personal se mueve—cuando aún se movía— con poemas y canciones que son mucho más sólidos que los sillares de un templo.

O sea que los franquistas no eran los únicos que no acababan de dar el perfil de demócratas convencidos y a toda prueba. El franquismo tardío era más consentidor que tolerante, pero enseñaba los dientes a cualquiera que tratara de minar su dominio de las realidades paralelas en las que todo el mundo debía abreviar. Tenía, el franquismo, cierta querencia por la Victoria y su administración sistemática, de modo que algunos franquistas acabaron creyendo que era normal que media España viviera eternamente montada a lomos de la otra media y a su costa. Algo así como el niño pijo que se queja porque tiene que compartir sus juguetes o subirse al metro y, encima, pagar el billete.

Si un país como el Reino Unido, con una tradición liberal modélica, ha elegido a un majadero como Boris Johnson y su *brexit*, calculen el riesgo que corremos nosotros, criaturas que solo empezamos a contar trienios en libertad a partir de una fecha muy tardía: 1977. Cuando los sobradamente libres no tenían ninguna prisa de que también pudieran serlo los demás. Cuando solo habían trascurrido dos generaciones de creciente buen pasar, horarios y fiestas de enloquecida flexibilidad y amplia tolerancia, una tolerancia que con el tiempo quizás se convierta en verdadero respeto.

Cuando ahora despunta la tercera promoción recién salida del parvulario, observamos, con desolación, la vuelta del pervertido amor por las pependencias y las confrontaciones. El gusto por la baladronada y la disensión que los más pequeños quizás confundan, desde la casa de los papás, con el horizonte arrasado de sus (pocas) expectativas laborales.

Los periodistas que ensancharon con pertinacia y cabezonería, con descaro y desplantes, el terreno de la libertad de prensa éramos –como ya se está viendo y alguno habrá intuido con mayor profundidad– más peleones que amantes de la discrepancia. Más guerreros que pacientes tribunos respetuosos con el disidente. En favor nuestro el hecho, incontrovertible, de que tales materias no se impartían en el bachillerato. Ni más tarde.

Un efecto imprevisto de este manojo de crónicas y reportajes que firma Jesús Sanz, es percibir el aroma inconfundible de una España del arroyo, de un país realmente pobre y dañado que, aún a principios de los 70, emanaba de la caótica geografía de los barrios populares. Un país en obras, con servicios vitales muy deficientes, sin colectores ni alcantarillado.

Los vecinos gritan sus desacuerdos, pero las protestas no pueden llegar muy lejos: sigue vigente el ordeno y mando frente a problemas tan reales como el atropello mortal de una niña porque en la vieja carretera de Barcelona o en la avenida del Cid no hay un semáforo que regule el tráfico. Muchas acequias están por cubrir y la autoridad resuelve según acostumbra: suprimiendo el fuero de quien expresó la queja. En Torrefiel, Marítim y Natzaret hay chabolismo, calles sin asfaltar,

mosquitos y charcos. Los puertos de València y Castelló de la Plana, que acumulan industrias insalubres, molestas y peligrosas, no disponen, entonces y al menos en el caso de València, de parque de bomberos. Y su coche-cuba es de 1920. Con las ruedas macizas.

A finales de los 70 la exportación de cítricos aún era, en volumen, el segundo capítulo de nuestras exportaciones.

En los trabajos que reúne Jesús Sanz en *Prensa desencadenada*, asoma el rostro de una España menesterosa que aún funciona con patadas al culo de los trabajadores, que no suelen tener, en ninguna época, un cantor de sus heroísmos cotidianos. Pero la hidra marxista, que es como llamaban entonces a la proliferación de levantados contra el estado de cosas, renueva sus tentáculos en una dinámica de desbocada proliferación, aunque al teólogo católico Díez-Alegría no le permitan conferenciar en València. Menos mal que era católico. Tres curas obreros de Port de Sagunt reciben multas gubernativas muy superiores al salario anual de un peón cuando Franco ya es, tan solo, un despojo vivo metido en el congelador. Teófilo del Valle, un veinteañero de Elda que participa en las protestas del sector del calzado, es herido en una pierna y rematado en el suelo.

Los nacientes sindicatos de la sanidad denuncian que algún quirófano de la Fe atiza descargas eléctricas a los pobres pacientes y en la cafetería del centro sanitario las ratas perecen ahogadas en el caldo de las marmitas. Los responsables desaparecen como por ensalmo.

La construcción, consciente de su capacidad para repartir beneficios entre sus allegados y favorecedores, construye incluso en los solares calificados como zona verde. El Mercado Central tiene goteras en la cúpula y en la Malvarrosa y el Cabanyal los aguaceros revientan los desagües e inundan las calles de inmundicias.

Para la primera mitad de 1976 ya hay 150.000 trabajadores de la construcción y el metal en huelga. En Buñol salen a la calle en manifestación casi la mitad de sus vecinos y la huelga del textil en Ontinyent es defendida por más de 6000 trabajadores. Los librereros se suman a las huelgas pese a que algunos reciben bombas con la misma periodicidad



con que otros cobran el salario del miedo. Del miedo ajeno. Y más atropellos porque hay pocos semáforos y demasiados pasos a nivel sin barreras en el barrio del Cristo, en Benicalap...

El objetor Pepe Beúnza ha tenido agallas para negarse a entrar en filas en 1971.

Aunque 2000 trabajadores de Altos Hornos del Puerto de Sagunto celebran el Primero de Mayo de 1968, la oleada represiva que sucede a esta expansión, descabeza varias agrupaciones obreras y lleva a la cárcel a sus dirigentes. Los fundadores de CC.OO. tienen que salir por las ventanas traseras del restaurante La Marcelina al ver que se acerca un señor de uniforme que confunden con un policía de “la social”. El del uniforme es el sindicalista (y ceramista) Dionisio Vacas.

El primer acto multitudinario de protesta en toda la provincia de Castellón desde 1939 será la manifestación de los trabajadores de Segarra, la empresa zapatera de la Vall d’Uixó, en 1970.

Incluso los trabajadores de la recogida de basuras tienen que realizar su labor en camiones obsoletos con las luces de posición desmayadas, que no es lo mejor para prevenir alcances traseros. Tienen muy pocas duchas y los menos afortunados –la mayoría– han de volver a casa envueltos en fragancias de descomposición.

Sí, estos y otros cuadros de miseria y vergüenza forman parte del folclore popular en los momentos agónicos de la tiranía. Conviene no perderlo de vista. Como la gramática parda y los gatuperios de los que se vale el Régimen en retirada (al tiempo que, los elegidos, se aseguran beneficios extra) para apuntarse a caballo ganador.

El acceso a las instituciones y las formalidades de un régimen democrático son asumidas por todos y se producen con una fluidez notable y madrugadora. Los diputados reunidos parecen pares de Francia educados en las cortesías de Versalles.

Pero otra cosa es la vigilancia de los vecinos comunes y de los periodistas díscolos o chuletas. El famoso gobernador civil Oltra Moltó (conocido como *Altra Multa*) te puede mandar a los antidisturbios cuando tú esperas al delegado de los sindicatos verticales. Tampoco es

raro que ocurra al revés. Deben de ser técnicas de condicionamiento: procurar que la víctima no sepa la que se le viene encima y aplicarle paños calientes una vez escarmentado: alternar bastos y copas.

El profuso aparato de vigilancia del Régimen –muy interesado en las hazañas sexuales de sus competidores– es, como corresponde a su naturaleza beata y cuartelera, chismoso y comadre y lo sabe todo de todos, aunque sea en el estilo caótico de los desconocedores de un verdadero y ordenado archivo. Conoce hasta la talla de tus camisas y el número que calzas.

La policía, que ya no eran ni “grises”, ni de “la social”, conserva nuestros historiales políticos cuando la democracia ya está teóricamente asentada. Se han limitado a meter la información en el ordenador: lo he comprobado personalmente.

Los responsables de la policía política son objeto de una atenta y bien retribuida promoción profesional que debería de avergonzar a cualquier persona decente. Y con las libertades “consolidadas”.

Cuando en enero de 1976 unas cuarenta mil personas salgan a las calles de València a reclamar la amnistía, la prensa del Movimiento titulará: “Saltos de manifestación ayer en Valencia”. Saltos. Ese mismo verano, en julio, las plataformas democráticas movilizarán a 120.000 personas en el *cap i casal*.

En efecto, la libertad de prensa germinó en los ánimos antes que en el plomo fundido de las linotipias. Mucho antes.

Las noticias sindicales pronto fueron arrinconadas por su manifiesta falta de glamur ya que, enamorados de la moda juvenil, resultaba difícil ver que una especie de cordón umbilical reúne a todos los fulanos del mundo en un solo ser y un mismo destino. Que esa unidad de género (humano) incluye a los albañiles y es detectable incluso para los más tontos y capullos que, por cierto, son legión. De algo hay que morir y hasta el corazón lastimado puede latir, enardecido y desafiante, en su último minuto de vida. El resto no es ni literatura.

EMILI PIERA

## DEDICATORIA

A todos quienes mediante su entrega y sacrificio, hoy olvidados, consiguieron para España la democracia que dirigen muchos carentes de memoria histórica<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El lector podrá observar a lo largo del libro dos tipos de notas. Las que figuran numeradas al pie son notas del editor. Las que figuran al final de algunos artículos precedidas de un asterisco (\*) y en letra cursiva, son notas del autor. Asimismo se han corregido algunos pequeños errores que contenían los textos originales y se ha homologado la toponimia según los criterios oficiales vigentes, excepto en citas literales.

## Oltra Moltó: los métodos represivos de un gobernador

Ante el empuje democrático el Régimen se atrincheró y arremetió. Le pasa al gobernador civil de València, Oltra Moltó, quien en los pocos años que lleva al frente del cargo provincial ha extendido su impopularidad entre las capas sociales.

Una larga lista de medidas represivas acumula durante su mandato.

En los conflictos laborales su único método de “mediación” consiste en enviar Policía Nacional o Guardia Civil. En enero del 74, a raíz de la huelga en Unión Naval de Levante, cientos de agentes ocuparon el astillero intentando ahogar las peticiones laborales origen de la protesta. Poco después clausuró, en la capital, las asociaciones de cabezas de familia<sup>2</sup> de los distritos Marítim, Malva-rosa y Orriols, bajo la acusación de haber recogido ayuda económica para los numerosos empleados despedidos por la naviera; desde entonces pese a las quejas del vecindario afectado solo permitió reabrir Marítim; las otras dos continúan esperando.

No preocupa al mandatario la escasez de zonas verdes en la ciudad ni que las ratas abunden en algunas de sus calles más céntricas, por ejemplo en la plaza de Sant Bult (según reportaje gráfico del diario

---

<sup>1</sup> Enrique Oltra Moltó (1921-1993).Ingeniero y jurista, Gobernador Civil de Álava (1966), Guipúzcoa (1968), Murcia (1970) y València (1973-1976). Consejero Nacional del Movimiento (1973).

<sup>2</sup> A partir de la entrada en vigor de la Ley Orgánica del Estado (1967), el régimen franquista ensayó un sistema de organización y participación política ajena a la existencia de partidos políticos. Esta llamada “democracia orgánica” establecía que los caminos “naturales” de la participación política debían ser la familia, el municipio y el sindicato, estableciéndose asociaciones en cada uno de estos ámbitos que, teóricamente, darían lugar a la elección de representantes por los llamados tercios familiar, sindical y municipal.

*Las Provincias*); que varios niños se hayan ahogado en acequias; los accidentes mortales por falta de señalización en las avenidas del Alférez Provisional, Burjassot y del Cid; los habidos en las vías del *trenet* que atraviesan calles en las que no existen ni pasos a nivel protectores del peligro para peatones.

Incluso estima excesivos los escasos cauces del propio Régimen para que el vecindario esgrima sus aspiraciones: además de las citadas asociaciones cerradas no ha permitido la aprobación de apertura, casos de las barriadas de Benimaclot y Torrefiel, pese a la presentación por éstas, meses atrás, de la documentación íntegra que las solicitudes requieren.

Digamos, en pocas palabras, el criterio de gobernador: por principio todo es objeto de prohibición; después verá si algo se autoriza.

El pasado mes de mayo impidió el ciclo de actos *Llengua i Societat* programado por el Colegio de Licenciados, que contaba con la adhesión de Ingenieros Agrónomos, la *Societat Coral El Micalet*, la Cultural Valenciana Universitaria y otras prestigiosas entidades. Previamente había suspendido una conferencia del teólogo católico Díez-Alegría<sup>3</sup> prevista en la asociación familiar de Benicalap. Y otro tanto hizo al impedir la presentación de diversas publicaciones en la librería *Tres i Quatre*.

A la prevista concentración ciudadana a realizar en la playa de El Saler respondió enviando a Policía y Guardia Civil, que cortaron los accesos por carretera al punto de cita. El acto había sido organizado, entre otras entidades, por el Colegio de Arquitectos en contra de la privatización de espacios y abandono en que se encuentra este bello parque natural.

El pasado junio empleó idéntico método en la plaza de Joaquín Dualde, del barrio de Benicalap: el vecindario protestaba, pues en medio de la plaza se estaba levantando una enorme finca que anulaba el espacio

---

<sup>3</sup> José María Díez-Alegría Gutiérrez (1911-2010). Escritor y teólogo. Miembro de la Compañía de Jesús (1931-1978). Intellectualmente vinculado a José Luis López Aranguren y al padre José María de Llanos, era uno de los más conocidos representantes del pensamiento católico renovador posterior al Concilio Vaticano II (1962-1965).

de ocio, contraviniendo así el plan urbanístico previsto y constituía un grave fraude a compradores de pisos lindantes con la “plaza”; los vecinos habían ido a protestar al ayuntamiento, se habían manifestado en la plaza y la habían ocupado físicamente para intentar parar las máquinas, pero fueron desplazados por los agentes, encargados de que la finca se levantara.

A Oltra Moltó se le conoce popularmente por *Altra Multa* (otra multa) por las muchas que pone.

La lista de prohibiciones y actos represivos extiende su manto incluso a personas muy vinculadas al Régimen.

Así la negativa a Ricardo de la Cierva<sup>4</sup> para pronunciar una conferencia en el Ateneo Mercantil de la ciudad en tanto no fuese autorizada personalmente por el gobernador.

Destituyó al antiguo presidente de la Diputación provincial, el aperturista José Antonio Perelló Morales<sup>5</sup>. Más que simbólico es el diálogo que se produjo entre ambos tras nombrar al nuevo presidente: cuando el gobernador, en tono cínico, se dirigió a los presentes para referirse al destituido dijo “...el señor Perelló, que tiene una larga carrera política por delante...”, el aludido respondió “lamento no poder decir lo mismo de usted”.

Las últimas actuaciones de *Altra Multa* rayan en lo insólito.

Hace quince días suspendió un cursillo programado por ACIES<sup>6</sup>,

---

<sup>4</sup> Ricardo de la Cierva y Hoces (1926-2015). Historiador y político. En 1975 se encuadraba en el sector reformista del régimen. Catedrático en las universidades de Granada y Alcalá de Henares. Dentro de la Unión de Centro Democrático (UCD) fue Senador (1977), Diputado en Cortes (1979) y Ministro de Cultura (1980).

<sup>5</sup> José Antonio Perelló Morales (1927-2020). Abogado y economista. Procurador en Cortes (1967-1970). Presidente de la Diputación de València (1970-1974). Volvió brevemente a la política en 1986 con el Partido Reformista Democrático (1983-1986).

<sup>6</sup> ACIES (Asociación para la Correspondencia e Imprenta Escolar). Movimiento de renovación pedagógica nacido en 1974 inspirado en los planteamientos del pedagogo Célestin Freinet. En 1978 se transforma en MCEP (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular).

organismo de carácter pedagógico de maestros, por estimar que es un organismo estatal en exclusiva el encargado de tales actividades.

El pasado 5 de Septiembre paralizó definitivamente un cursillo sobre normativa legal de las próximas elecciones sindicales promovido por la ESPO<sup>7</sup> (Escuela Sindical de Promoción Obrera), dependiente del colegio de San José, de los Jesuitas de València. La Escuela llevaba funcionando seis meses, con gran aceptación de los trabajadores, 500 de los cuales han pasado por sus aulas; de tal forma ha vulnerado el vigente Concordato entre el Estado y la Iglesia Católica. El asunto reviste especial gravedad, dado que la propia y oficial Organización Sindical<sup>8</sup> se viene negando sistemáticamente a facilitar información sobre normativa electoral de la próxima convocatoria y hubo de ser la ESPO un método sustitutorio. El colegio prepara recurso judicial contra la prohibición por violación del Concordato<sup>9</sup>.

Recientemente hemos visto en la puerta de los Sindicatos contingentes de Policía armados con metralletas a fin de amedrentar a los asalariados que allí acuden en demanda de información.

---

<sup>7</sup> La ESPO fundada por, entre otros, el periodista Jesús Sanz y el sacerdote jesuita e historiador Ramiro Reig (1936-2018), estuvo activa entre 1974 y 1975, bajo la cobertura legal del Colegio de San José. Cercana a CC.OO., en las elecciones sindicales a delegados y jurados de empresa de junio-septiembre de 1975 apoyaba a las Candidaturas Unitarias y Democráticas.

<sup>8</sup> La Organización Sindical Española (OSE), popularmente llamada Sindicato Vertical, fue la organización sindical única vigente bajo el régimen del general Franco. Fundada en 1940, fue disuelta en 1977. Frente al sindicalismo horizontal, o de clase, defendía una concepción corporativa del trabajo inspirada en el fascismo italiano, haciendo obligatoria la sindicación en una única central sindical de obreros y empresarios. Desde la década de 1960 la OSE fue sufriendo una creciente infiltración por parte de sindicatos de clase clandestinos, particularmente Comisiones Obreras (CC.OO.) y la Unión Sindical Obrera (USO), ya que la Unión General de Trabajadores (UGT) siempre rechazó esa estrategia.

<sup>9</sup> Tratado internacional firmado entre la Santa Sede y un Estado. En 1953 España y la Santa Sede firmaron un concordato que regulaba la relación entre ambos y la situación de la Iglesia Católica en España y que sigue vigente tras haber sido modificado en 1976 y 1979.

Pero, al ritmo de la movilización popular nuestro gobernador está agotando su capacidad sancionadora.

Manifestaciones vecinales de la prometida plaza de Joaquín Dualde en demanda de una plaza real y zonas verdes; visitas de ciudadanos de la carretera de En Corts al Ayuntamiento, que hubo de acceder a instalar fuentes de agua potable en sustitución de las de agua contaminada; protesta cívica desde el Marítim en demanda del jardín de Ayora para disfrute popular; manifestación de medio millar de personas del barrio del Cristo en solicitud de una pasarela de peatones que termine con la ignominia de 30 muertos por circulación de vehículos.

Otro tanto hay que decir del movimiento obrero. La huelga de Hibema, del textil de Ontinyent, de 21 días de duración, al final de la cual los convocantes consiguieron la mayoría de demandas, dado el apoyo recibido de los colectivos de otras siete empresas del ramo en la localidad (Mataix, Mantas Mora...), que amenazaron con extender el conflicto si no se atendía a sus compañeros.

Pero, claro, el señor *Altra Multa* carece de tiempo para sacar conclusiones. “Prohibilandia”, su especialidad, se lo impide.

Abella.

Radio España Independiente<sup>10</sup>. 11 septiembre de 1975

---

<sup>10</sup> Radio España Independiente, conocida como *La Pirenaica*, fue la emisora de radio del Partido Comunista de España dirigida hacia el interior. Comienza a emitir desde Moscú el 22 de julio de 1941. En enero de 1955 se traslada a Bucarest, Rumanía. El 14 de julio de 1977, emite su último programa coincidiendo con las elecciones democráticas en España.



## La difícil protesta por cinco ejecuciones\*

Las acciones de oposición en València a las cinco sentencias de muerte de tres miembros del FRAP<sup>1</sup> (José Humberto Baena<sup>2</sup>, José Luis Sánchez-Bravo<sup>3</sup> y Ramón García Sanz<sup>4</sup>) y dos de ETA<sup>5</sup> (Juan Paredes Manot<sup>6</sup> y Ángel Otaegui<sup>7</sup>) dictadas por un tribunal franquista se han multiplicado tras las ejecuciones del pasado día 27.

Anteriormente fueron pintadas, difusión de octavillas, manifestaciones relámpago y comandos pidiendo la anulación del veredicto, acciones llevadas a cabo por el Partido Comunista de España<sup>8</sup>, las

---

<sup>1</sup> Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). Organización política de la izquierda maoísta. Partidaria de la acción armada. Vinculada al PCE (m-l), Partido Comunista de España (marxista-leninista). Aunque activa bajo el nombre Comités pro-FRAP entre 1971 y 1973, la actividad armada del FRAP, como tal, se extiende entre 1973 y 1978, fecha de su disolución.

<sup>2</sup> José Humberto Baena Alonso (1950-1975).

<sup>3</sup> José Luis Sánchez-Bravo Solla (1954-1975).

<sup>4</sup> Ramón García Sanz (1948-1975), (a) *Pito*.

<sup>5</sup> *Euskadi ta Askatasuna* (ETA), Euskadi y Libertad. Organización independentista y socialista vasca nacida como escisión de las juventudes del PNV (Partido Nacionalista Vasco) en 1958. Disuelta en 2018. Desde 1968 practicó acciones armadas contra el estado español. Se le atribuyen 2604 atentados con entre 758 y 829 víctimas, según diversas estimaciones. A lo largo de su existencia sufrió varias escisiones fruto de la lucha entre sectores obreristas y sectores nacionalistas.

<sup>6</sup> Juan Paredes Manot (1954-1975), (a) *Txiki*. Militante de ETA (político-militar).

<sup>7</sup> Ángel Otaegui Etxeberria (1942-1975). Militante de ETA (político-militar).

<sup>8</sup> Partido Comunista de España (PCE). Fundado en 1921 como escisión del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En sus orígenes se integró en la III internacional. Hasta la guerra civil fue una organización minoritaria. Durante los años de la contienda el PCE ejerció una gran influencia política y social. Entre 1939 y 1975 fue el principal partido de la oposición antifranquista. En las elecciones de

Juventudes del mismo<sup>9</sup>, Partido del Trabajo de España<sup>10</sup>, Liga Comunista Revolucionaria<sup>11</sup> y otros grupos de la oposición. La Policía Nacional vigilaba continuamente los edificios de la Administración pública y los puntos céntricos de la ciudad.

Un grupo de vecinos del barrio de Torrefiel decidió en asamblea realizar una acción que concienciara a los vecinos de la decisión tomada por el Gobierno. El día 26, el inmediatamente anterior a las ejecuciones, unas 200 personas se reunieron en la iglesia de la zona. Tras la celebración de una misa por los condenados a muerte, el sacerdote celebrante se dirigió a los asistentes y habló de que, sabiendo que allí se encontraban creyentes y no creyentes, un común motivo reunía a todos: la lucha contra la dictadura franquista. A lo largo de su intervención el sacerdote se extendió en consideraciones contra el régimen político español, del que dijo que era “terrorista y se autojustificaba condenando a la pena capital a ciudadanos que luchan por las libertades”.

El día 25 tuvo lugar en el cine Malvarrosa un recital del cantautor Francesc Pi de la Serra<sup>12</sup>. Al finalizar un joven subió al escenario y,

1977, 1979 y 1982 sus resultados no fueron los esperados por lo que en 1983 sufre una crisis organizativa muy grave. En 1986 se integra en la coalición Izquierda Unida y desde 2019 en la coalición Unidas Podemos.

<sup>9</sup> Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE). Fundada en 1961 para sustituir a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).

<sup>10</sup> Partido del Trabajo de España (PTE). Organización política de la izquierda maoísta escindida del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC). Nacido en 1967 con el nombre de Partido Comunista de España (internacional), PCE (i). En 1975 cambiará su nombre a Partido del Trabajo de España (PTE). En 1979 se fusiona con la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), dando lugar al Partido del Trabajo (PT). Disuelto en 1980.

<sup>11</sup> Liga Comunista Revolucionaria (LCR). Organización política de tendencia trotskista. Fundada en 1971 por ex militantes del Frente de Liberación Popular (FLP). En la década de 1980 se vincula al Movimiento Comunista (MC). En 1991 ambas organizaciones se uniran bajo el nombre Izquierda Alternativa.

<sup>12</sup> Francesc Pi de la Serra i Valero (1942). Cantautor catalán, inició su carrera en 1962. Vinculado al grupo de cantautores *Els Setge Jutges* era un referente de la cultura popular de izquierda y nacionalista.